

# Hipótesis que no logran convencer a los especialistas

LUCIA ARGOS

Madrid

Los especialistas consultados por el PAIS se resisten a dar crédito a la tesis de que la fuente del amplio contagio de hepatitis C en dos hospitales valencianos sea una sola persona (en este caso un anestesista) desde 1995. «A menos que se trate de un acto criminal y premeditado», reflexionan. Son varias las incógnitas que plantean: ¿de dónde sale el dedo acusador hacia el médico? ¿Qué estudios se han elaborado para comprobar si todos los contagiados estaban libres de virus antes de las intervenciones a que fueron sometidos? ¿Cuántos de ellos recibieron plasma o derivados sanguíneos en sus tratamientos? Y, por último, ¿cómo es posible que nadie informara de que estaban aumentando inexplicablemente los casos de hepatitis C? Todos coinciden en que sin un estudio epidemiológico y, sobre todo, sin una secuenciación del tipo viral que infectó a los pacientes -una especie de huella genética - es imposible establecer relación alguna con un hipotético infectante. Del virus de la hepatitis C, el más lesivo de todos los que afectan al hígado, se conocen seis genotipos distintos y hasta 74 subtipos, según explica Vicente Carreño, presidente de la Fundación para el Estudio de las Hepatitis Virales. Carreño se hace cruces con este asunto: «Sólo hay tres posibles explicaciones», apunta. «O transfusión con plasma contaminado, o un pinchazo con agujas contaminadas o bien el uso de material mal esterilizado». El virus C fue descubierto a finales de 1988, y hasta 1993 no se generalizó en los hospitales españoles una prueba de detección de anticuerpos en sangre para asegurar los lotes destinados a transfusiones.